

# REPIKANDO

## campanas de aurora

### Editorial

**L**a juventud es — debiera ser — la edad del entusiasmo. Y nos referimos, no es ocioso aclararlo, al entusiasmo ferviente, impaciente, impulsivo y ardiente de unos años que no se conforman con la realidad del hombre o del mundo. Más que entusiasmo, afán vital; más que anhelo, obsesión de no llegar tarde.

Ser joven, después de todo, a eso se reduce: a vivir ansioso, creyendo, pugnando. Como lo quería González Pacheco, «vivir repicando campanas de aurora». Pero no una campana única y uniforme, sino las ciento, las mil de tantos y tantos deseos dignos de marchar hacia adelante. Campanas de aurora, sí, para cada día del año y cada momento.

Ello exige, sepámoslo bien, la fuerza para creer y la capacidad para sentir. Importa tal vez menos el objeto que el camino que nos incite a recorrer. Lo que vale es la voluntad de defender e impulsar algo: voluntad que justifica.

#### Indisciplina imperialista

El 14 del corriente ha terminado la conferencia nacional de los activistas del partido de trabajadores húngaros (comunista). Matyas Rakosi, secretario general del partido, pronunció un discurso en el que criticó severamente el liberalismo en la disciplina del trabajo.

Rakosi exigió energicamente que los «abúlicos», los «indisciplinados» y los «impudentes» que «sabotean el trabajo de la economía popular», fueran juzgados por los tribunales especiales.

¡Atención al reloj, pues! Llegarán cinco minutos tarde o detener la máquina para fumar un cigarrillo, son delitos de la economía que el Estado húngaro no perdonará...

# RUTA

Órgano de la F.I.J.L. en Francia

## La policía franquista no tiene más remedio QUE "DESCUBRIR" un nuevo escándalo

H

DALAR de un nuevo escándalo en la España de hoy es cosa de rutina, pues lo verdaderamente extraordinario

sería la normalidad en un régimen cuyo fundamento es la moralidad.

El reciente escándalo de los «prestamistas» de Barcelona,

que ahora nos ocupa, es por tanto un simple episodio — corriente, habitual — en la corrupción de un sistema político y social que no conoce la normalidad. Y vamos al hechazo.

La Brigada de Servicios Especiales de la Jefatura barcelonesa

había cerrado los ojos hasta ahora a las maniobras de un grupo de individuos que se dedicaban a una productiva industria: el ministerio de mano de obra y empresas y «prestamistas» de construcción, con arreglo a un salario convenido (generalmente, 10 pesetas por hora y trabajador), salario que los obreros percibían sólo la mitad, lucrando los «prestamistas» con la mitad restante.

Decímos que la Jefatura toleraba la estafa, por la sencilla razón de que la misma había suscitado comentarios muy amargos en los medios obreros de la Ciudad Condal. Hasta la prensa española del exilio — nuestro colega «CNT» — concretamente — se había ocupado de tales maniobras inmorales, sin que las autoridades policiales o municipales se molestaran en investigar el asunto.

Pero llegó un momento en que las actividades inescrupulosas

trascendieron demasiado, y la Jefatura no tuvo más remedio que tomar cartas en el asunto, resignándose a emprender una ofensiva contra los hasta entonces protegidos. Y así se ha hecho público el escándalo, que venía existiendo ya a partir de 1945.

Los «prestamistas» tenían constituidas Bolases de trabajo clandestinas, facilitando como decimos mano de obra a los contristas, y llegando hasta el extremo de fomentar la inmigración de trabajadores y familias de éstos a Barcelona: cuantos más obreros consiguieran emplear, más ganancias tendrían.

El número de trabajadores que estaban siendo explotados por el grupo de estafadores, se calcula en dos mil quinientos. El beneficio, pues, debe contarse por miles de pesetas.

Otro escándalo más en el pronuario del régimen. Una estafa que contó con la benevolencia incondicional de las autoridades, y

que ha quedado en la memoria histórica.

Y lo que Rakosi, flaméatico, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

SIGNIFICATIVAS COINCIDENCIAS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

— ¡Hablábamos siempre de él. Mussolini me había advertido ya de ante

mano que el único tema que podía abordar, sin perder la pose, era el de sí mismo...

ESTADOS UNIDOS

En un país suramericano de cuyo nombre no queremos acordarnos, la Semana de la infancia y la Semana nacional contra los ruidos molestos comienzan el mismo día.

Hoy coincidencias que inclinan a la reflexión...

— ¡De qué hablaban ustedes durante las horas de pose?

A lo que Davidson, flamético, responde:

# ARTES Y LETRAS

## LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DE SER BRIBÓN

PARA mí, que soy espiritualmente un hijo de Oriente y Occidente, la dignidad humana consiste en los siguientes hechos, que distinguen al hombre de los animales: primero, qui tiene una juguete curiosa y un genio natural para explorar el conocimiento; segundo, qui tiene sueños y un elevado idealismo (a menudo vago, o confuso, o erróneo, es cierto, pero valioso de todos modos); tercero, y aún más importante, que puede corregir su sueños con un sentido del humor, y restringir así su idealismo por medio de un realismo más robusto y más sano; y finalmente, que no resiente, ni merece, la ira de lo que rodea, como hacen los animales, sino que posee la capacidad y la libertad de actuar, de escapar a toda delimitación y no justificarse.

Esto último es lo mismo que decir que la personalidad humana es incapturable, y consigue escapar a las leyes mecánicas y a la dialéctica materialista que tratan de imponerlos los psicólogos chiflados y los economistas solteros. El hombre, por lo tanto, es una criatura curiosa, soñadora, jocosa y discolora.

En mi, mi fe en la dignidad humana consiste en la creencia de que el hombre es el más grande bribón sobre la tierra. La dignidad humana debe estar asociada con la idea de un bribón y no con la de un soldado obediente, disciplinado y regimentado. El bribón es probablemente el tipo más glorioso del ser humano, así como el soldado es el tipo más bajo, según mi comprensión.

Tengo la esperanza de que la impresión que sanitó el lector ante estas líneas, sea la de que hago todo lo posible por glorificar al bribón o vagabundo. Así es, y espero tener buen éxito. Porque las cosas no son tan sencillas como parecen a veces. En esta edad nuestra de amenazas a la libertad individual, probablemente sólo el bribón y el espíritu del bribón nos salvárnos de vernos perdidos, como unidades numeradas en serie, en las masas de «colectivos» disciplinados, obedientes, regimientados y uniformados. El bribón será el último y el más formidable enemigo de las dictaduras. Será el campesino de la dignidad humana y de la libertad individual, y será el último en ser conquistado. Toda la civilización moderna depende enteramente de él.

No eres, hablando como chino, que se pueda llamar completa a ninguna civilización hasta que haya progresado de la complejidad a la falta de complejidad, y efectuado un consciente retorno a la sencillez de pensamiento.

### LIN YUTANG

y de vivir; y no llamo sabio a ningún hombre hasta que haya hecho el progreso desde la sabiduría del conocimiento hasta la sabiduría del alegreamiento, y se concierte en un filósofo riente, que primero siendo la tragedia de la vida y luego la comedia de la vida. Porque debemos llorar antes de poder reír. De la tristeza surge el desesperar, y del desesperar surge la risa del filósofo, con bondad y tolerancia para todos.

El mundo, eres, como chino, que se pude demasiado serio tiene necesidad de una filosofía sagaz y alegría. La filosofía del arte chino de vivir pueda llamarse por cierto la ciencia alegría, si es que a algo puede aplicarse esa frase usada por Nietzsche. Al fin y al cabo, somos una filosofía alegría es filosofía profunda; las graves filosofías de Occidente no han sido más que filosofías de muerte.

Para mí, personalmente, la única función de la filosofía es la de enseñarnos a tomar la vida con más ligereza y alegría que el común hombre de negocios, porque ningún hombre de negocios que no se retire a los cincuenta años, si puede, es a mi juicio un filosofo. No es éste apenas un pensamiento casual, sino un fundamental punto de vista para mí. Solamente cuando los hombres se hayan imbuidos de la ligera alegría de este espíritu, podrá hacerse del mundo un lugar más pacífico y razonable para vivir. El hombre moderno toma la vida demasiado en serio, y porque es demasiado serio, el mundo está lleno de preocupaciones. Por lo tanto, deberíamos hacer tiempo para examinar el origen de esa actitud que hará posible un goce cabal de esta vida y un temperamento más razonable, más plácido y sencillo acicalado.

Tengo deseado, y a la fuerza, a llamar a esto la filosofía del pueblo chino, más que de una escuela cualquiera. Es una filosofía más grande que Confucio y más grande que Laozi, porque trasciende a esos y otros filósofos antiguos; extrae de esa fuente, corrientes de pensamientos y las armoniza en un todo; de la abstracta sabiduría de estos hombres, ha creado un arte de vivir, sensible, palpable y comprensible para el hombre común. Al recorrer la literatura, el arte y la filosofía china en su conjunto, me ha resultado muy claro que la filosofía es un sagaz desencantado y de un franco goce de la vida, es su mensaje y su enseñanza: el más característico y el más persistente refán del pueblo chino.

Las cualidades de briñonería del hombre son, después de todo, sus cualidades más promisorias. Sin duda, es aún un adolescente muy indeciso, desconfiado, y a menudo se siente grande de su propia realidad, porque todavía está lleno de travesuras y píldoras, y de amor por una buena refresca. No obstante, hay tanto de bueno en él que conviene tenerle confianza, tal como un padre pone a veces sus esperanzas en un hijo de veinte años, brillante pero algo irresponsable.

Estoy del todo en favor del bribón, o del vagabundo, o del que lleva la contra. Nuestra diversidad de pareceres es la única esperanza para la civilización. Mi razón es simple: que descendemos de los monos y no de las vacas, y que por lo tanto somos monos mejores, monos más nobles, por tener pareceres opuestos. Como ser humano soy suficientemente egoísta como para desear un temperamento dulce y satisfecho para las vacas, que pueden ser consideradas al prado o al matadero, según el capricho humano, con igual desdén y aquiescencia y nobleza de ánimo, motivadas por el sólo deseo de sacrificio a su amo.

Pero al mismo tiempo, amo tanto a la humanidad, que no dejo que nos convirtamos en vacas. En el momento en que las vacas se rebelen y nienten nuestra misma reincidencia, o comiencen a actuar en forma disciplinada y menos mecánica, las llamaré humanas. La razón por la cual creo que todas las dictaduras están erradas, es una razón biológica. Los dictadores y las vacas se llevan bien, pero no los dictadores y los monos.

# «Milagro en Milán»

Película italiana. Realización de Vittorio de Sica.

N repitidas ocasiones hemos insistido desde las columnas de RUTA sobre el alto grado de poesía de que es capaz el CINE y nos hemos quejado de lo poco que nos ha dado gozar de ella. En «Milagro en Milán», la poesía cinematográfica alcanza las cimas máximas de la ingeniosidad.

Esta, que es tal vez la película más discutida de la pasada temporada, marca una etapa importante en la búsqueda del CINE, por definirse en tanto que forma, de una manera resulta.

Los críticos de todos los matices han tratado de aplicar a de Sica y a los suyos, una coletilla afín a sus propias inclinaciones, y cuando se han apreciado de que la trascendencia de la obra escapa a toda delimitación y no justifi-

ca nada de lo convencional, se han dedicado a cubrirlo de impropios.

Se ha afirmado a derecha y a izquierda, que este film está lleno de plagiados... Antes de hablar, los malintencionados debieran haber tenido presente estas palabras de de Sica: «Cuando empiezas a entusiasmarte por un halago felíz, se presentaba a nuestra memoria una imagen de Chaplin o de Langdon, o aun de Stenell... y nos sentímos descorazonados; llegábamos a preguntarnos: ¿qué es lo que puede hacerse de «nuevo» en CINE, dentro de estos genios que lo han explorado todo?».

Todo no, decimos nosotros. Hay en «Milagro en Milán», una savia nueva y una vena poética original.

Algo que tampoco debieron haber olvidado sus detractores es la actitud de Chaplin—una de las supuestas víctimas

# EL TEATRO

## REANUDANDO una polémica

N el número 328 de RUTA he leído un artículo del compañero J. Calvo, artículo destinado a rebatir amigablemente varios conceptos de los que expuse en un trabajo anterior sobre teatro. Mi polémica con Alberto Rosell no es así renovada, esta vez con un nuevo participante—pese a que éste, Calvo, tiene la delicadeza de no aludirme en su artículo. Pero, aunque sin aludirme directamente, hace clara referencia a algunas de mis tesis—de alguna forma hay que llamarlas—y ya se imponen de mi parte, por lo tanto, unas precisiones.

La controversia que sostuve con A. Rosell partió principalmente de esta discrepancia: mientras juzgaba el que era necesario impulsar el llamado teatro social, como único camino para superar la mediocridad y el mal gusto en la escena, creía yo, y creo, que hablar de teatro social es un non sens y una confusión lastimosa. En la medida en que cada uno de nosotros trató de desarrollar y explicar su actitud respectiva.

El compañero Calvo, en su tesis, sostiene también la necesidad de impulsar el género social dentro del teatro. Pero no aporta, a mi entender, ningún argumento susceptible de demostrar la razón de esa preferencia. Y vamos por partes.

No veo por qué, en primer lugar, establecer perogrullas diferencias entre las artes plásticas, por un lado, y el arte teatral por otro. Las diferencias, en todo caso, son de forma—de lenguaje—y no de fondo. El hecho mismo de que una y otra expresión queden en un denominador común—arte a secas, sin calificativos—es prueba de ello: las dos son manifestaciones de identidad esencial, de idéntico origen que con trayectorias diferentes se dirigen al mismo objetivo. No puede haber, pues, disparidad alguna en los mensajes que respectivamente apuntan al hombre; como no hay disparidad, por otra parte, en la pretendida dualidad de poesía y prosa: la afirmación que en ese sentido hace el compañero J. Calvo se resulta gratuita e ingenua, ya que parece querer que la versificación consiste en rimar cuartetas, contar siestas y pulsar sonetos de perfecta geometría.

Perdóname el teatro. Si es ésto—y hasta ahora, por ventura, nadie lo ha negado—un auténtico arte, su misión será pura y exclusivamente la que al arte en buena lógica puede pedirle: Misión común a la literatura, a la pintura, al cine y a cualquier lenguaje—que el hombre se sirva para expresar una inquietud íntima, libre e indefinible. El error comienza cuando se quiere convertir tal inquietud en sermón de moral, propaganda revolucionaria o especulación filosófica.

A santo de qué pedir peras al olmo y códigos de ética al teatro? El compañero Calvo no nos lo explica. Intenta hacerlo, eso sí, y recurre para ello a unas premisas que solo logran encadenar la ficción teatral; comienza por decir que ésta—«como todo argumento literario, se desarrolla en tres etapas precisas: exposición, trama y desarrollo»—y partiendo de ese postulado continúa su demostración. ¿Pero quién puede convencernos de que el postulado no cojea?, pregunto yo. ¿Quién

de Sicca—, quien ha felicitado a éste de una manera no sólo simpática sino incluso con un vivo sentimiento de admiración.

— — —

Contra toda crítica—y no por espiritu de contradicción—afirmamos que «Milagro en Milán» es uno de los pocos poemas que el CINE nos ha dado. En efecto, qué film se llega a semejanzas cuál es la secuencia del amor inicidente del personaje principal con la juventud, amor que es tratado con una sensibilidad y una delicadeza extremas? Que secuencia puede citarse en que la poesía llegue a la fuerza de sugestión y a la profundidad emotiva de la que la poesía convierte en verso?

El final del film es algo débil. El elemento surrealista está supereditado y una convención delimitada en exceso para poder alcanzar la zona de una inspiración más íntima...

— — —

La tarea de crítico es ardua, en materia de CINE: pues es difícil hallar las imágenes idóneas al sentimiento que despierta un film. El lenguaje es directo, y la interpretación no tiene cabida. ¿Cómo explicar, en efecto, sensaciones de orden puramente visual?

Es una película que no os hará pensar, pero en la que sentiréis intensamente... ¿Por qué queréis que os diga más?

J. T.

nos convencerá de que, en pleno siglo XX, el clásico argumento y el clásico desenlace sean módula y clave del teatro y la ficción literaria?

No pretendamos aplicar al arte un método digno de la anatomía. No pretendamos disecar la creación teatral y la literaria, por si aquella no bastara—y como se dice una cuerda inanimada o como se divide con frialdad profesional una clase de lógica. La exigencia

chacan las de O'Neill, vaya y pase. Pero que el anarquismo imite tales despuces... ¡bueno estaría!

Si se trata de establecer graduaciones en esa rara ciencia libertaria (rechazaremos lo que nos contradice y ataca), dice J. Calvo, el sistema no dejara de seguir siendo muy parecidísimo, diría yo—al empleado por la intelectualidad soviética: juzgar al arte en las mismas condiciones que se juzga a un acusado de espionaje.

Parce que hubiera una tendencia—la de los compañeros Rosell y Calvo al menos—, cuya máxima aspiración sería convencerlos de que el arte equivalente a una clase censora, un maestro-texto en mano—, una pizarra y varios discípulos que, bostezando, se disponen a recitar la lección que se les indica. Y el teatro—ni ningún arte—es eso. No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva.

¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos? Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o éticos?

Y oír más: «No puede serlo, a pesar de la indiscutible buena que se alienta a los devotos de la pedagogía intensiva. ¿Por qué fijar al arte—indiferente por excelencia—un objetivo de tipo escolar, didáctico, convirtiéndolo así en una lección destinada a explicar problemas económicos, políticos o ét

# La F.I.J.L. y la infancia

## ÉXITO DEL FESTIVAL infantil en Orán

Organizado por la F. L. de JJ. y bajo los auspicios de nuestro Movimiento, se celebró el domingo — el ansiado festival mixto «esceno-matográfico» con lujoseros frutos... espirituales.

Nuestra sala de espectáculos, habitualmente rellena del jolgorio y la alegría de los niños, lo estaban mucho más en esta ocasión, ante el bello «alguno» de una distribución de juguetes, golosinas, y sobre todo, de la proyección inicial de películas «de risa y educación, el viejo anhelo logrado ya, de la familia libertaria radicada en Orán».

En principio, el Grupo «idealista» pu-  
so en escena el populárismo y gracioso saliente al ambiente andaluz «el con-  
trapabado», cuyo argumento, salpicado de notas profundamente emotivas y risibles, hizo las delicias del público, que no dejó de aplaudir y manifestar su contento, a través de toda la obra.

Como por arte de «bibliblóquico» el teatro se convierte súbitamente en cine; a la escena, reflejo directo de la vida real, sucede ahora la pantalla; expresión de la vida fotografiada con alcances de completa universalidad.

Se proyectaron cuatro películas, al-  
gunas de las cuales provocaron en la feliz chiquillería, una verdadera revo-  
lución de entusiasmo. El funcionamiento de la máquina, y la sesión cinematográfica en general, fueron perfectamente normales y recomendamos a nuestros núcleos locales, Grupos o co-  
misiones organizadoras, esta clase de  
espectáculos que, como películas a pro-  
pósito, pueden ofrecer óptimos frutos en el camino de nuestra labor de pros-  
letismo, educación y formación moral de la juventud de mañana.

Un compañero, en nombre de las JJ. y del M., expuso antes, en breves y elocuentes palabras, la verdadera significación de esta fiesta íntima dedicada a los niños, al nacer, y más que al margen, enredado de esa otra campanada, origen de la leyenda supersti-  
ciosa de los siglos, llamada el día de Noël o «Nochebuena».

Nosotros tampoco debemos sacrificar la natural expansión a la alegría que pon reflejo de ambiente, sienten nues-  
tros hijos, ante el absurdo temor de caer en la estupidez «cristiana».

Démosles juguetes a los niños al mismo tiempo que cariño y palabras de enseñanza racional sobre todas las su-  
persticiones, todas las maldades, y to-  
das las acechanzas que los enemigos del progreso y de la libertad, tratan d' perpetuar en la débil conciencia infantil.

Citó también una oportuna parábola recogida en una sesión parlamentaria de la antigua República del 1873. Cristino Martos, entonces jefe de la oposi-  
ción clerical-reaccionaria, reprochaba a Pi y Margall, Salmerón y Castellar, su obstinación en defender parlamentaria-  
mente a la Asociación Internacional de los Trabajadores, organización peligro-  
sa, enemiga de la sociedad y la moral cristiana, que había nacido para la muerte de sus defensores, en una inmunda «taberna» londinense. A lo que replicó Nicolás Salmerón con su proverbial e inspirada elocuencia: «Si nosotras de-  
fendemos a la Internacional Obrera que nació en una taberna, yo es menos honroso que Su Señoría y todos cuan-  
tos la siguen, adoren y reverencien co-  
mo dios todopoderoso al llamado Niño Jesús, que nació en el pesebre de una cuadra».

Seguidamente, el compañero Giner, en nombre de las JJ., dirigió también una sentida plática a los niños, recomen-  
dándoles seguir en su naciente exis-  
tencia caminos de bondad, de estudio,  
de cariño y solidaridad para con los  
otros niños que, más desgraciados aún

que ellos, carecen del calor familiar de una fiesta como ésta, donde se dan juguetes y se reparten ternuras. Recitó una poesía de un delicado perfume infantil, que los niños escucharon con profundo silencio.

Y el último acto de esta grata función fué el reparto de juguetes y golosinas. Al abrirse el telón apareció la escena con los caracteres de un grandioso escaparate repleto de muñecas, juguetes diversos, rompecabezas, pol-  
tazos, colecciones de cocina y costura, lib-  
tos colorinescos, etc.

El reparto se hizo, a pesar de lo in-  
genio de esta tarea, dentro del mayor orden y armonía. Los niños iban desfilando uno a uno por la escena, recogiéndose tras de probar su suerte en un imparcial sorteo, el ansioso juguete.

Es digno de mencionar el periódico mural «Vida», expuesto allí por las JJ. L., cuyo contenido y alegría era una formidable distinción al nocio espíritu de superstición, mentira y meistramiento que preside la llamada fiesta de Noel.

En una remarcable composición artística en el centro del periódico, se mostraba un piñón plástico de toros, entre bastidores taurinos y los toros en el campo, habiendo leído mucho en pro y contra, y hasta tenido una pre-  
querida experiencia práctica. Por todo ello, mi opinión no es debido al azar: es plenamente consciente y es lógico que la lectura de tres artículos no ha-  
yan hecho variar una opinión de años.

Creo que mis contradictores se han salido un poco por la tangente y que la lectura detenida de mi anterior tra-  
bajo supone mi respuesta a cuanto afirman. Los lectores de RUTA son los

CRITIQUILLO.

### Festival tolosano pro-Ruta

## «La Casa de la Troya» en el Espoir

OMO se había anunciado, los días 12 y 13 tuvo lugar en el ya po-  
pular Salón Espoir la representación por los cuadros artísticos «Iberia» y «Juventud» de la adaptación escénica de «La Casa de la Troya». El interés del público fué patente en el transcur-  
so de ambas representaciones. Al auditorio español juntáronse hispanistas tolosanos y hasta estudiantes universitarios de color, lo que contribuyó a dar a la fiesta un arco iris multicolor de nuestros hijos.

CRITIQUILLO.

Los capítulos franceses han con-  
seguido, al parecer, bastante de lo que se proponían cuando con toda devoción fijan las impresiones del envío de la literatura universal. Picarreca, famili-  
cérica y picante son de la misma pa-  
tria. Lo picarencio plántula su pabellón en el extranjero, eclipsando con «Gil Blas de Santillana» el casticismo de Meri-  
mée y el donjuanesco de Mollière y de Byron. Estudiantes y truhanes, sus cos-  
tumbres y modos de vivir, fueron los

pilares de la escuela; los segundos que-  
daron incorporados a la vida civil, pe-  
ro en el estudiantín, aparte los Gerardo Roquer, siguen figurando como meri-  
ditos directos.

La obra de Lugún es la evocación del género picareco en su último bu-  
llicio que es la estudiantina. Cuanto se sale de este marco resulta monó-  
tono y vulgar. De ahí que las escenas de combate, las auténticas escenas de estu-  
diantiles, con su salsa picante de pa-  
cuchilla, sea lo mejor.

Pandurito—no Francisco Andreu, que

tuvo firmo en su papel según dictado del apuntador—resulta un personaje car-  
gante, despizado, no picareco. Dema-  
siado dramatismo tronado de novel-  
as portuguesas. Sus patéticas intervie-  
nencias, casi kilométricas, obstruyen el te-  
atro escénico, restando color y movil-  
idad. Interviene y sensiblemente demasiado.

Una concepción más sobria del autor  
le daría más realce.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento del teatro, con la litigiosa

del naufragio. Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

El papel de Gerardo es de conto-  
rio arbitrario. Recalca demasiado al ex-  
tudiante rico, paracutado, disamblado.

Como «hijo de papá» Gerardo es de-  
testable. Pelejó suyo salvaje del

naufragio. Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

También acepto la expresión «her-  
manos inferiores». Se es hermano o no.

No acepto las diferencias raciales, pero

acepto que la que separa al hombre de  
los demás animales, y considerar

al hombre como una especie caracte-  
rística de los animales, es cuando punto  
conceder en este aspecto.

Lo último párrafo no fué sin duda

mucho acertado y estoy arrepentido de su

versión, si no a sus anchas, dado el em-  
botellamiento del teatro, con la litigiosa

del naufragio. Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
tellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

sí, a sus anclas, dado el embotellamiento

del teatro, con la litigiosa del naufragio.

Pero quedaron sin la  
magistratura del limonero y las vi-  
les gafelexiones de Pandurito, de vies-  
ta y desacreditada escuela filantrópica o catedrática.

La troupe estudiantina es lo mejor,

es el centro de gravedad de la pica-  
resca lugubrina y fué estéticamente con-  
ducida por Montiel. Hubo que registrar

algunos accidentes de circulación escénica entre los atragantados Pablo, Cas-  
stellón, Pascual, Torres, Juan y José

García que sin embargo se devolvieron,

## Crónica de Londres

### TRAMONTANAS

CUANDO Winston Churchill salió hacia Washington con la intención de entrevistarse — como lo ha hecho — con el presidente de los Estados Unidos, creyó yo que de dichas conversaciones surgirían comentarios inmediatos, dándose con ello lugar a dar una rueda más o menos amplia, y más o menos interesante, del tono y del resultado de la misma. Aparte el intercambio de opiniones en torno a los planes de defensa, nada hasta el momento parecía indicar la visita como fundamental, aunque para ambos Estados lo puebla ser. Un informe de concusiones informáticas acerca de los proyectos bálicos sirve de base para el principal objetivo alzado, por lo que se desprenden de los rumores de que a su regreso a Gran Bretaña el primer ministro procederá a transformar su gabinete, considerando él en la担当 de funciones gubernamental. Reafirman estas sospechas las medidas iniciadas en los departamentos oficiales británicos, encaminadas a cuestionar a los once mil funcionarios empleados en diversos servicios del Estado, proclamándose a una depuración efectiva de cuantas personas haya sospechadas de tener simpatía o relación con movimientos fascistas o comunistas. La intención no ha tenido otro objeto, precisamente durante la estancia de Winston Churchill en América, que convencer a los EE. UU. de las pocas probabilidad existentes de que apareza un Fuchs o un Pontecore nuovo — como se recuerda — efectuando de inmediato de encontrarse gobernando — los mismos procedimientos en marzo de 1948.

Salió el primer ministro británico en vísperas de año nuevo, el «Queen Mary» había llegado a Inglaterra con tres días de retraso a causa del temporal en el Atlántico y en las costas de los países lindantes. Toda la atención quedó, por unos días, puesta en la visita del estadista inglés y, desde diversas latitudes marinas, llegaban de tanto en tanto las noticias respecto al lento proceso de un viaje por los mares. Sin embargo, no despertaba la travesía del «Queen Mary» el interés que hora a hora tomaba el «Flying Enterprise». Durante una semana Kurt Carlson venía luchando solo en su barco contra el mar, dispuesto a conquistar para sí la embarcación americana. Desde el instante en que el capitán Carlson se negó a abandonar el «Flying Enterprise», la visita de Churchill quedó ahogada. La suerte del buque y la aventura apasionada del argonauta cautivo al pueblo inglés muy

#### por GERMAN

especialmente, aprovechando toda la prensa británica el sensacionalismo desparramado. No cabe duda que en la ola de náusea han jugado su papel, proporcionalmente, la compañía naviera y la de seguros, beneficiándose no importa qué lugar el «lobo de mar», rodeado de *cameramen*, y buques salvadores.

En el remolcador «Turmoil» se muestra representada la compañía de seguros, mientras que día a día, se daban estos reportajes seguidos con tanta inquietud. Conocido el trágico destino del buque y los homenajes de quien lo objeta los dos supervivientes, los rotativos dedicaron, a falta de sensaciones, comentarios a los problemas generales en lugar preferente a lo ocurrido dentro de estos últimos semanas. Cabe congratularse, sin embargo, de que la gente que ha salvado a miles de vidas humanas, aún a costa de que el mar se tragara a «The Flying Enterprise».

Con menos importancia, mucho menos, por cierto, se han divulgado los recientes incidentes en Israel. Con un Parlamento casi vacío, por causas ajenas a los cálculos particulares, se han dado señales de que el país vuelve a ser amenazado por la pasión de las sectas y los peligros del terrorismo. El propio Parlamento ha sido atacado por un incendio y las amenazas de muerte de personas están en el orden del día de la mentalidad fanática. Se evidencia una situación extremadamente delicada para un pueblo que aún no ha recuperado su existencia normal.

Por otra parte, según la American Associated Press, en el Japón vuelven a revelarse signos de esclavitud. Admite el ministerio del Trabajo japonés que en el año pasado el 30% de los jóvenes vendieron entre 570 y 575 escudos, de los cuales 374 eran mujeres de doce años de edad. De éstos, casi un tercio eran muchachas y 574 muchachas. La mayoría de éstas están en prostíbulos. Tan sólo el Evening Star, de Washington, ha dado cuenta de esta horrible tragedia que, de ser confirmada, merecería ser tenida en consideración en momentos en que tanto se blasfoma de sagrados principios sociales y políticos para los pueblos.

Y por si los problemas fueran escasos, asoman otros de proporciones alarmantes: el de los refugiados, que ha de ser más complejo que jamás sea el desinterés en que el mundo se desenvuelve con más normalidad. Cesa la Organización Internacional de Refugiados en sus funciones. Se calculan en diecisiete las personas que han migrado por voluntad del terminal de la guerra. La L.R.O., que viene de controlar la disminución de esta enorme cantidad, se calvarean en más de un millón los casos solucionados hasta noviembre del 1951 por la L.R.O.

Con las estadísticas un elocuente factor de crédito y argumento, otros aspectos merecen por el momento la mayor atención: cuando de refugiados se hace referencia en estos últimos tiempos, se nota un incomprendible propósito en hacer omisión del de los españoles, como si con ello lograra borrarse el exilio inolvidable.

Justamente ahora cumpliese otro aniversario más desde que los españoles, al igual que los franceses en 1940, y los rusos, polacos, alemanes o checos en estos días, abandonaron su país para negarse a soportar por un lado a los fascistas y, por el otro, los partidos de la izquierda popular. Todo absolutamente indignante — que a los Derechos del Hombre que en otra ocasión tratan — tienen este indudable derecho de conservación. Lo tienen los rusos que hoyuyen de un sistema como el estalinista y lo tienen los españoles que no quieren ser víctimas del franquismo. Los refugiados tienen mucho de común: son excluidos de no importa qué país y lo son precisamente por el desprecio a los regímenes totalitarios. Tan digno de acogida y solidaridad es el ruso que se fuga de una cárcel roja, como lo es el español que se escapa de un presidio negro. Ambos luchan por la libertad.

No es solamente ya el hecho de desentenderse de los sentimientos e inquietudes que obligan a estas personas a luchar por su propia existencia; no son precisamente organismos de ayuda los que alivian la situación de los refugiados; con ser tan remedio no llega nunca a ser de salvación.

¿Qué indica esto que nadie que se defienda en la L.R.O. tiene la más mínima facilidad de la L.R.O. ni las más mínimas facilidades para la defensa de Occidente? La administración que se defiende es la de los que tienen el control de la administración liquidadora, cantidades para hacer frente al problema de los refugiados, si directamente por conducto económico y diplomático, contribuye a consolidar un sistema dictatorial causa del desarrollo del descontento popular o de fugitivos? El caso de España, como el de Rusia, debe solventarse desde su raíz. Es el sistema la causa de tanta persona desplazada y es el sistema al que hay que atacar en defensa de un noble propósito. Nos sirven de ejemplo en ello otros países, en donde una relativa tolerancia hacia el individuo, evita la tragedia de tener personas desterradas.

Mientras se trate de solventar el problema superficialmente, existirá éste. Y es una verdadera lástima que, con recursos para hacer frente a ambas situaciones, no se haga nada en provecho de esos pueblos y de la causa democrática y libertadora. De lo contrario, seguiremos escépticos ante los «buenos consejos» y las malas razones.

## UN PAPISTA DE NUEVO CUÑO

Hace algunas semanas nos ocupamos de la acogida que había tenido en Estados Unidos la decisión presidencial de nombrar un embajador americano en el Vaticano. En cuanto se hizo pública la voluntad de Truman en ese sentido, la mayoría de sectas religiosas no católica pusieron el grito en el cielo — católico protestante, se entiende —, afirmando que la decisión equivalía a dar prioridad al catolicismo sobre las otras creencias.

Se ha producido ahora otro episodio: el general Clark, designado por Truman para ocupar el nuevo cargo diplomático, ha anunciado que, dada la ampli-



**SUMARIO: Una nueva raza. - Conejillos y coetanos. - Pensiones ministeriales. - Los muertos felices. - Tómbola en familia. - Deporte y guerra.**

**N**o hará falta que recordemos lo que es un stajanovista; el mundo entero conoce esa versión «made in soviética» del taylorismo, versión que parece preclarirse de haber descubierto — con algún retraso — las delicias paradisíacas del rendimiento intensivo.

Pero dejemos en paz al ilustre y genial Stajanov; y dejemos en paz también — falta les hace — a sus modernos émulos de la Unión Soviética, difundido hace pocos días por Radio Moscú, y que aborda el problema del rendimiento máximo en la producción. Los skorostniks, se nos informa gravemente, son los jóvenes soviéticos que han dejado en pañales a la vieja guardia stajanovista, batiendo todos los récords de las supercadencias tipo de la producción americana.

Skorostnik es palabra derivada de la voz rusa «skorost»: velocidad. Es buen romance, pues, se trata de otra cosa que de una generación con vértigo: algo por demás parecido al clásico tipo de obrero accidental, que acelera el ritmo del trabajo para inventar nuevos calificativos.

Skorostniks de todos los países, unidos! Ha llegado la hora en que el récord de producción es un santo sacramento, lo suficientemente santo como para que los herejes yayan a la hoguera.

**E**s indudable que Corea ha de pasar a la historia. Los decisivos seríamente, aun sabiendo que la bruma es trágica. Lo cierto es que Corea ha ganado ya su puesto — y a que precio! — en el recuerdo que dejó nuestro siglo. Hasta las ruinas pasan a la posteridad: quizás las ruinas más que otra cosa.

Y no es esto solo. Corea, además, ha servido — hoy en este instante — como terreno de ensayos militares. Papel parecido al de España en su hora: una especie de polígono de tiro, en el que el blanco no es un cartón sino un hombre. O un niño, o una mujer: así ha llegado a no tener importancia para los tiradores.

Los muertos checoslovacos tienen sus ventajas: la tierra no les será leve, pero les sirve de mucho.

#### V

de defender ahora su cartera contra viento y marea: tres años, y la vejez está asegurada. Una dimisión prematura, en cambio, equivale a un asilo para ancianos...

#### IV

Hasta los muertos han de temblar en Checoeslovaquia. Y si los muertos se salvan, merced al piso metro y medio de tierra que los separa de la democracia popular, no hay seguramente vivo que escape a la regla: porque cuando una depuración comienza, nadie puede saber sus alcances. Ni siquiera aquellos que la han desencadenado.

«El affaire Slansky» ya pertenece al pasado. No muy lejano, pero pasado al fin. Lo malo del caso es que continúa teniendo repercusiones en el presente checoslovaco; y, de cuando en cuando, se descubre un nuevo cómplice, una nueva «víbora venenosa» digna de los calificativos más selectos del amplio vocabulario marxista-urso.

El traidor de turno es Gustav Baréz, ex secretario general adjunto del partido comunista nacional, últimamente director de «Tvorba», y el único de los checos israelitas que ocupaba un puesto importante en las esferas oficiales. El hombre ha caído en desgracia, y se lo ha separado de todas sus funciones a la espera de que una comisión investigadora dictamine «objetivamente» sobre su caso.

¿Cuáles pecadores son estos checoslovacos? Sin esperar el supremo fallo de la comisión indiscutiblemente objetiva, bien puede advinarse que el destino de Baréz tendrá sus pequeñas molestias. Y que su muerte no merecerá el más insignificante artículo necrológico en el semanario «Tvorba».

Los muertos checoslovacos tienen sus ventajas: la tierra no les será leve, pero les sirve de mucho.

#### V

Con motivo de los disturbios en la zona del Canal de Suez, Egipto ha pasado al primer plano de la actualidad internacional. Vale la pena entonces — siguiendo la moda — dirigir la vista sobre las interioridades del gobierno egipcio; pero no ya sobre lo que toca a las relaciones con Inglaterra, sino en lo que toca a problemas domésticos.

En septiembre último, el gobierno de Nahas Pacha decidió proceder a un reparto de tierras entre los pobres felahs del delta del Nilo. La iniciativa fue acogida con entusiasmo y la propaganda que se hizo en torno a ella alcanzó un grado pocas veces visto en el país. Señala la autoridad, la medida suponía el más energético ataque contra el latifundio y con ella se beneficiarían innumerables campesinos condonados hasta entonces a la miseria y la ignorancia.

¡Por fin un gobierno justo, comprensivo! Pero la euforia duró poco: al publicarse las listas de los felahs agraciados con lotes de tierra, resultó que sólo unas veinte familias figuraban en la misma.

Y — pos si fuera poco — que, de esas veinte, casi la totalidad gozaban de una posición desahogada y pertenecían a círculos «muy cercanos» a la familia Nahas.

El escándalo no se ha aclarado del todo todavía. Pero con lo que se sabe, hasta y sobre: la reforma agraria tiene para Nahas Pacha aspecto de lotería familiar.

#### VI

Como todos los años, el 31 de diciembre los redactores en jefe de los grandes periódicos americanos han organizado un referéndum para designar al «campeón de todas las categorías en la actividad americana de 1951».

Y, como en 1950, los militares se han hecho dueños del terreno. Mac Arthur ha ganado el curioso referéndum, seguido a gran distancia por Eisenhower, su más próximo competidor. Truman ocupa un puesto poco honroso, fatigado quizás de tanto correr, y aventajado por su propio subordinado Acheson. Mal síntoma para un posible candidato presidencial...

Un dato interesante: el entrenador de un equipo de base-ball ha logrado casi un empate con Eisenhower en el segundo puesto. El honor militar que da para mal, pero por ello puede sostenerse la conclusión: entrenar jugadores de base-ball es tan honroso y meritorio — o acazo tan vulgar — como entrenar hombres para la guerra.

¿Que exageramos? Tal vez, Y, en este caso que nos perdonen el entrenador de base-ball.